

Los Cinco Pasos a la Salvación

Pastor Tony Alamo

El propósito e intención de Dios, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, es que el hombre debe reinar por Él en la tierra y por toda la eternidad en el Cielo.¹ En el segundo capítulo del Apocalipsis, Dios promete, “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro” (Ap. 2:26-27).

Toda carne provino del primer hombre, Adán.² Eva, su mujer, es la “madre de todos los vivientes” (Gn. 3:20). Dios le dio a Adán la autoridad para señorear “en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Gn. 1:26). Esto claramente nos dice que la intención de Dios fue, y sigue siendo, y por siempre será que el hombre reine sobre todo en la tierra, según la voluntad de Dios, y que después reine eternamente en el Cielo.

Dios le dio a Adán la autoridad para reinar en el mundo por Él, de acuerdo a Su propósito. Desde el principio del tiempo el propósito de Dios ha sido crear espiritualmente una nación de gentes hechas de la tierra, que probarían al universo su lealtad y obediencia a Dios dejándose ser unidos con Dios por el Espíritu de todo el Dios Triuno.³ Son exactamente lo contrario de Lucero. Lucero renunció a su puesto de autoridad de ángel que cubría por Dios para poder reinar de acuerdo a su propio propósito.⁴ Por medio de su engaño, Lucero se llevó a un tercio de los ángeles del Cielo, apartándolos de Dios.⁵ Lucero, llamado ahora Satanás o el diablo, fue arrojado a la tierra con estos ángeles.⁶ Se convirtieron en espíritus inmundos y se les menciona muchas veces en la Palabra de Dios.⁷ Lucero fracasó en su intento de derrocar a Dios y a dos tercios de los ángeles del Cielo. Sin embargo, sí logró deshacer la autoridad del hombre Adán para reinar por Dios aquí en la tierra.⁸

En el Nuevo Testamento, Dios vino al mundo en la forma de un hombre llamado Jesús para recuperar lo que Adán había perdido debido a su desobediencia a Su total sometimiento a reinar por Dios.⁹ Por Su sumisión a Dios y Su obediencia al reinar por Dios en la tierra, a Cristo le fue dado no sólo el poder, la autoridad y el dominio sobre la tierra, sino también la autoridad sobre el Cielo, sobre todo lo que hay sobre la tierra y todo lo que hay debajo de la tierra.¹⁰ Todo fue creado por Cristo, incluyendo los ángeles y el hombre.¹¹

El propósito de Dios, que el hombre deberá reinar por Él en la tierra, se frustró temporalmente debido a la transgresión de Adán, a su desobediencia a Dios. Sin embargo, todos Sus deseos se cumplen, tanto en Cristo¹² como en aquellos que se han hecho partícipes de Su cuerpo viviente, orgánico en la tierra, que logran reinar con Él por su obediencia a la Palabra, al Espíritu de la cruz.¹³ Ellos son los preciados de Dios, los que han renunciado a su carne, a sí mismos, y al mundo¹⁴ para tener viva la experiencia de la muerte, resurrección y ascensión¹⁵ de Cristo para que puedan reinar por

¹ Gn. 1:26, 28, Lc. 19:12-13, He. 2:6-8, Ap. 1:6, 2:26-27

² Gn. 1:26-28, 2:7, 5:1-2, 1 Co. 15:45-47

³ Jl. 2:2-11, Mt. 3:9, Ro. 6:3-4, 1 Co. 15:45-50, 2 Co. 5:17, Ef. 2:1-2, 5-7, 12-17, 4:22-24, 1 P. 2:9-10, Ap. 14:1-5, 21:5-7

⁴ Is. 14:9-20, Ez. 28:13-17, Mt. 7:13-15, Jn. 8:44, 10:1, 10-11, 14:6, 2 Ts. 2:3-4

⁵ Is. 14:12, Lc. 8:18, 2 P. 2:4, Jud. 6, Ap. 12:3-4, 9

⁶ Lc. 10:18, Ap. 12:4, 9

⁷ Mt. 10:1, Mr. 1:23-27, 5:2-13, Hch. 5:16, 8:7

⁸ Gn. cap. 3, Is. 14:12-17

⁹ Is. 7:14, 9:6-7, cap. 53, Mt. 28:18, Jn. 1:1, 14, 16:33, Ro. 5:10-12, 14, 15:12, Fil. 2:5-11, 1 Jn. 4:4, Ap. 5:1-5

¹⁰ Mt. 28:18, Mr. 16:19, Jn. 5:21, 28-29, Ef. 1:19-23, 4:10, 1 P. 3:18-19, 22

¹¹ Gn. cap. 1, Job 26:13, Sal. 24:1-2, 33:6-7, 89:11-12, 90:2, cap. 148, Col. 1:16-17

¹² Gn. 1:26-28, cap. 3, 1 S. 15:22-23, Ecl. 12:13, Mt. 3:17, Ro. 5:12-21, 1 Co. 15:20-22, 42-50, 2 Co. 5:17-21, Ef. 2:12-22, Col. 1:18-23

¹³ Mt. 3:10, 16:19, Jn. 15:1-5, Ro. 2:13, 12:4-8, 1 Co. 3:5-14, 2 Co. 5:9-10, Ef. 2:19-22, 4:7-8, 11-13, 1 P. 2:4-5

¹⁴ Mt. 10:37-39, 16:24-26, Lc. 9:23-26, 14:26-27, 33, 18:28-30, Jn. 12:25, Ro. 8:12-13, 35-37, Gá. 5:16-17, 24, Fil. 3:7-11, Col. 3:5, Tit., 2:12-14

¹⁵ Mt. 7:21, Lc. 9:23, Ro. 7:4-6, 8:10-11, 1 Co. 15:22, Ef. 2:1-6, Col. 2:10-15, 3:1-3

Él en cada aspecto de sus vidas y de la Iglesia para hacer el reino de los Cielos, la voluntad de Dios en la tierra como en el Cielo.¹⁶

Es sumamente importante que conozcamos y entendamos el misterio de la voluntad [de Dios] (Ef.1:9);¹⁷ podremos entonces dar muerte a nuestra voluntad para hacer Su voluntad, bautizándonos en la muerte de Cristo, que es el segundo de los cinco pasos a la salvación.¹⁸

El primer paso a la salvación es librarnos de nuestros viejos pecados y estilos de vida.¹⁹ Si tenemos fe en la Palabra de Dios, sabemos que nuestros viejos pecados pueden quitarse sólo por medio de la fe en la sangre de Jesús, la sangre que Él derramó en la cruz del Calvario para quitar los pecados del mundo a los que creen.²⁰ Se debe hacer una confesión honesta para que ocurra el primer paso.²¹

Repitiendo, el segundo paso a la salvación es nuestro bautismo en la muerte de Cristo.²² A esto se le llama la crucifixión. Cristo, que era humano como nosotros, mortificó Su propia voluntad, para que Él pudiera ser el Mesías, el Salvador del mundo.²³

Después, Cristo murió en la cruz para que nuestros pecados anteriores fueran perdonados por Su sangre expiadora y para que podamos tener una oportunidad de empezar a vivir las cinco etapas o pasos a la salvación.²⁴ Cada paso a la salvación es de suma importancia. Debemos siempre mantener la crucifixión, la muerte de nuestra voluntad y de nuestro antiguo estilo de vida, para primero ser resucitados a la vida inmortal de Cristo, y luego subir a una posición de autoridad activa, no inactiva, por Dios.²⁵ Sólo así podremos reinar con Él y para Él aquí en la tierra para Su propósito de establecer el reino del Cielo en la tierra.²⁶ Si nuestra intención es en verdad la voluntad de Dios, no nuestra propia voluntad o la codicia del mundo, daremos el tercer paso a la salvación, que es la resurrección de nuestra vida anterior muerta, estéril y pecadora en Adán a la vida activa e inmortal de Cristo, la vida que tenemos que vivir de acuerdo a la buena voluntad y el propósito de Dios para que podamos reinar activamente para Él mientras estamos aquí en la tierra.²⁷

El cuarto paso a la salvación es la ascensión.²⁸ La ascensión espiritual, mientras vivimos en la tierra, es sencillamente recibir una posición, dada por Dios, de autoridad espiritual con el propósito de reinar por Dios con Cristo para establecer el reino del Cielo en la tierra. Toda posición de ascensión ordenada y activa es arreglada por Dios, no por el hombre.²⁹ El paso final a la salvación es reinar o gobernar activamente por Dios³⁰ en una posición de autoridad dada por Dios, ascendida.

Dios le dio al hombre Su imagen y semejanza para que pudiéramos expresar plenamente a Dios Mismo por Su Palabra y obra cuando estamos unidos a Él con Su Espíritu.³¹ La voluntad de Dios es que Lo representemos activamente con Su autoridad en la tierra, así como que dominemos activa y victoriosamente cada ataque hacia nosotros por el enemigo de Dios, el diablo, ya sea un ataque a nuestro espíritu, nuestra mente, nuestra conciencia, nuestra crucifixión, y nuestra ascensión, o un

¹⁶ Mt. 6:10, 33, Lc. 5:10-11, 27-28, 10:1-3, 9, 17, 19-20

¹⁷ Pr. 11:30, Ecl. 12:13, Is. 64:8, Mt. 6:10, 7:7-8, Jn. 4:34, 15:3-5, Ro. 8:35-39, Fil. 3:8-15, Ap. 3:20

¹⁸ Mt. 16:24, Ro. 6:2-14, Gá. 2:20, 6:14, Col. 1:20-27

¹⁹ Jn. 1:29, Ro. 5:8-9, Ef. 2:13-16, He. 9:11-14, 10:26-27, Ap. 1:5-6, 5:9

²⁰ Mt. 26:28, Mr. 16:16, Ro. 3:22-26, 5:8-11, Ef. 2:13-22, Col. 1:20-23, 1 Jn. 1:7, 5:4-5

²¹ Sal. 32:5, Pr. 28:13, Jer. 3:12-13, Ro. 14:11-12, 1 Jn. 1:9

²² Jn. 12:24, Ro. 6:2-14, 8:13, 1 Co. 15:31, 50, Gá. 3:27, Col. 2:12

²³ Jn. 4:34, 5:30, 6:38, 7:16, 42, Hch. 3:25-26, 13:22-23, Ro. 1:3-4, 2 Ti. 2:8, He. 2:16-18

²⁴ Mt. 26:28, Ro. 3:24-25, 6:10-11, He. 7:27, 13:12, Ap. 1:5

²⁵ Ro. 6:4-11, 1 Co.9:27, 15:31, Gá. 5:24

²⁶ Ro. 6:13-14, 7:4, Ef. 2:5-6, 10, Ap. 5:10

²⁷ Ro. 6:3-13, Fil. 2:3-5, 12-16, 1 P. 1:13-16, 22-23

²⁸ Jn. 17:21-24, Ro. 8:11, 14-17, Ef. 2:6, 4:10-16, He. 6:1-2, 9-12

²⁹ Ex. 3:1-6, 10-12, 28:1, Nú. cap. 1, 1 S.10:24-26, 16:11-13, Jer. 1:4-10, Mt. 15:13-14, 20:21-23, 1 Co. 3:5-11, 2 Co. 10:12-18, He. 5:4

³⁰ Mt. 10:5-8, Mr. 16:15-18, Ro. 5:17, 2 Co. 10:4-6, Ef. 4:1-3, 2 Ti. 4:1-2, Tit. 1:9-11, 13

³¹ Gn. 1:26, Mt. 5:14-16, Jn. 14:15-20, 23, 15:4-11, 17:21-23, 26, 2 Co. 5:17-21

ataque para derrocar la posición de autoridad, dada por Dios, otorgada a nosotros para reinar sobre nosotros mismos, nuestra casa, la Iglesia, cada problema, cada dificultad, y cada tentación.

Pablo describió con estas palabras su bautismo en la muerte de Cristo y la forma en que logró constante y activamente reinar sobre sí mismo para así lograr reinar sobre todo por Cristo: “Cada día muero” (1 Co. 15:31).³² En otras palabras, Pablo hizo que su voluntad muriera cada día tanto para que la voluntad de Dios, que es establecer el reino del Cielo en la tierra, pudiera seguir lográndose en él, como para permanecer en su posición ascendida de autoridad espiritual para ayudar a lograr el objetivo de Dios satisfactoriamente.

Es de suma importancia que los Cristianos sepan y entiendan la posición de ascensión o rango que Dios les ha dado en la Iglesia, como también lo que Dios quiere que logren en esa posición de autoridad que se les da. Tenemos que entender el orden de autoridad ordenado por Dios para que no subamos por encima o bajemos por debajo de nuestro rango. Si ascendemos por encima de nuestro rango acordado o descendemos por debajo de la autoridad nuestra otorgada por Dios, nos quitarán nuestro rango y autoridad. Esto se debe a que estaríamos fuera del orden de autoridad en la Iglesia ordenado por Dios, que es el cuerpo de Cristo, Su Esposa.

En el Antiguo Testamento, siempre había un líder espiritual principal con autoridad de y para Dios en el mundo, tal como Moisés, quien realizó la autoridad de Dios sobre él y la posición de autoridad en que Dios lo puso. Cuando surgía cualquier problema o dificultad, Moisés, por medio de la oración, buscaba a Dios para encontrar el remedio.³³ Dios resolvía cada problema y cada dificultad que tenía Moisés porque Moisés por sus oraciones confiaba en que Él lo haría.³⁴ Tenemos que someternos a la autoridad de Dios como lo hizo Moisés.³⁵ Cuando surjan problemas difíciles, deje que el testimonio de Moisés lo guíe para encararlos con oraciones a Dios llenas de fe, como lo hizo él. Recuerde, no podemos hacer nada sin Cristo.³⁶

Fue la voluntad de Dios que Moisés fuera ante Faraón a decirle, “Deja ir a mi pueblo” (Ex. 7:16).³⁷ La voluntad de Moisés se rehusaba a hacerlo. Discutió con Dios.³⁸ Posteriormente crucificó su voluntad para que la voluntad de Dios se hiciera por medio de él. Por la obediencia de Moisés, Dios le dio a Moisés el poder sobre los elementos, i.e., las diez plagas sobre Egipto.³⁹ Asimismo, cuando Moisés extendió su vara sobre el Mar Rojo, Dios dividió las aguas, mostrando que los hijos de Israel podían pasar en tierra seca.⁴⁰ Esta autoridad sobre las plagas y el Mar Rojo era para mostrarle a Israel y a todos nosotros que Moisés fue puesto por Dios en la posición de autoridad activa y positiva. Fue puesto allí para reinar por Dios sobre Israel, y sobre Egipto, sobre todo rey que luchara contra ellos,⁴¹ y sobre todos aquellos que intentaran derrocar la autoridad que Dios le dio sobre los Judíos y todo lo demás.

Josué, junto con Moisés, fue también fiel en todas las cosas durante cuarenta años. Por lo tanto, Dios le dio un alto puesto de ascensión con la autoridad para reinar por Él en la tierra.⁴² Dios lo ascendió a la posición que Moisés había ocupado como gobernante de Dios sobre Israel, para que

³² Jn. 5:30, 6:38, 1 Co. 9:27, Fil. 2:8, 3:8-16, Col. 2:11-12

³³ Ex. 15:24-25, 17:1-6, 32:9-14, 33:12-17, Nú. 11:1-2, 9-23, cap. 12, 16:20-35, 20:1-8

³⁴ Ex. cap. 8, 9, 10, 11, 12:1-41, 51, 14:10-31, 17:1-6, 32:9-14, Nú. 11:1-2, 9-23, 16:20-35, 21:23-24, 31:1-8

³⁵ Stg. 4:7, 1 P. 5:5

³⁶ Jn. 14:6, 15:4-6

³⁷ Ex. 3:7-10 Ex. 3:7-10

³⁸ Ex. 3:11, 4:1, 10-14

³⁹ Ex. cap. 8, 9, 10, 11, 12 Ex. cap. 8, 9, 10, 11, 12

⁴⁰ Ex. 14:26-30, 15:19, Jos. 2:10, 4:23, Sal. 66:6, He. 11:29

⁴¹ Ex. 3:4-18, 6:26-29, 7:1-2, 19:3-8, Nú. cap. 16

⁴² Ex. 24:13, 32:17, 33:9-11, Nú. 14:6-9, 30, 37-38, 32:11-12

Israel pudiera simbólicamente establecer el reino del Cielo en la tierra en la Tierra Santa, Canaán, adonde Josué los llevó.⁴³

Sólo Josué tenía la posición de autoridad para reinar por Dios en la tierra como líder de Israel en ese tiempo, porque Josué se sometió completamente a la autoridad de Dios. Dios le dio una posición de autoridad elevada, no sólo sobre Israel y sus enemigos, sino también sobre el sistema solar. Leemos en el décimo capítulo de Josué que Dios respondió a la petición de Josué (en que le pedía a Dios que hiciera que el sol y la luna se pararan en el cielo hasta que completara ese día su labor por Dios).⁴⁴ Esto nos dice que cuando llegamos al pleno crecimiento de la vida y la posición de autoridad en Cristo para reinar o gobernar por Él en la tierra, podemos hacerlo todo, porque en esta etapa final de sumisión a Dios por la fe, todo es posible. Dios hizo que el sol y la luna se pararan en el cielo por Josué, porque Josué no sólo conocía la autoridad de Dios, sabía su posición de autoridad bajo Dios. Sabía el propósito, la intención y la voluntad de Dios. Josué nunca permitió que nadie lo disuadiera de mantener su rango o la posición de autoridad que Dios le había dado.

Los tres niños hebreos y Daniel reinaron bien y activamente por Dios, y por eso se les dio el poder sobre el horno de fuego.⁴⁵ “Ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían” (Dn. 3:27). Daniel tenía la posición de autoridad desde lo alto, por eso Dios “cerró la boca de los leones” (Dn. 6:22). El undécimo capítulo del libro de Hebreos cuenta de muchos otros que no sólo tenían posiciones de autoridad espiritual de Dios, sino que reinaban bien en sus posiciones activas de autoridad porque eran ricos en fe. Aquellos que mantienen su posición espiritual con Dios no dejando su puesto de sumisión a la autoridad de Dios conservarán su autoridad espiritual dada por Dios para reinar por Dios en la Iglesia hasta el fin.⁴⁶

David reconoció y honró la autoridad que Dios le dio al Rey Saúl.⁴⁷ Aunque por celos Saúl intentó matar a David muchas veces, y David tuvo la oportunidad de matar a Saúl en más de una ocasión, David no trató de remover al rey puesto que la autoridad que Saúl tenía para gobernar a Israel le fue dada por Dios. David pensó, ¿quién era él para remover al rey a quién Dios había puesto en la posición de autoridad? David esperó con razón hasta que Dios removiera a Saúl de su posición de autoridad como rey. Dios tendría que quitarlo del poder. David no lo habría de hacer. Porque David cumplía los mandamientos de Dios y honraba la autoridad de Dios, Dios lo ascendió a la posición de Saúl de rey, sobre Israel y Judas.⁴⁸

En el Nuevo Testamento, Cristo fue el primero de todos los hombres en el mundo que jamás había obedecido la autoridad de Dios en todo sentido. Al ser fiel en todo, Él llegó a encabezar una raza de gente recién creada, una nueva nación de vencedores, quienes reinarían por Dios.⁴⁹ Estos vencedores sucederían a Cristo al reinar por Dios en la tierra por medio del Dios Triuno viviendo en ellos por medio del Espíritu, para traer o establecer el reino del Cielo en la tierra, para manifestar su amor por Dios tal como lo hizo Jesús, para manifestar su odio a Satanás tal como lo hizo Jesús, y para manifestar su autoridad sobre los constantes intentos de Satanás de derrocar la autoridad de la Iglesia para gobernar en nombre de Dios en la tierra.⁵⁰

⁴³ Nú. 27:18-23, Dt. 1:38, 31:3, 7-8, 34:9, Jos. 1:1-9

⁴⁴ Jos. 10:12-14

⁴⁵ Dn. 1:6-20, cap. 2, 3, 4, 5, 6

⁴⁶ 1 Co. 13:4-8, 16:15-16, Ef. 5:22, Col. 3:18, He. 13:17, Stg. 4:7-8, 1 P. 5:5-6, 1 Jn. 5:3-4

⁴⁷ 1 S. 24:2-12, 26:7-11, 2 S. 1:14, 21

⁴⁸ 1 S. 16:11-13, 2 S. 5:4-5

⁴⁹ Ex. 19:5-6, 1 P. 2:9-10

⁵⁰ Mt. 3:15-17, Jn. 1:14, 17:4-9, Ro. 5:18, Gá. 4:4-7, Fil. 2:8-11, 1 P. 1:18-19, 2:6, 21-24, Ap. 1:5

Como humano, un niño, Cristo Se sometió a la autoridad de Dios, lo cual fue manifestado a Sus padres y a otros.⁵¹ La Palabra de Dios demuestra que Cristo Se sometió a cada mandamiento de Dios, hasta a Su muerte en la cruz.⁵²

Después de Su ministerio de reinar por Dios en la tierra satisfactoriamente, incluyendo Su muerte, resurrección y ascensión al Cielo, leímos en el primer capítulo de Efesios, versículos 20-23, acerca de Su posición increíble de poder y autoridad para reinar sobre todo, donde Dios resucitó a Cristo “de los muertos y sentándole a Su diestra [aquí la diestra es simbólica de todo el poder y la autoridad de Dios] en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, la cual es Su cuerpo [la Iglesia], la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.”

Durante el ministerio de Cristo, un centurión que reconoció y comprendió la posición de autoridad de Cristo para reinar por Dios en la tierra así como su propia posición de autoridad como centurión, fue a Jesús con el deseo de que curara a su sirviente. Jesús le dijo que iría a su casa y curaría a su sirviente. El centurión le dijo a Jesús que no era necesario que hiciera eso. Una de sus razones era que no se consideraba digno de que Jesús entrara a su casa. Le dijo a Jesús que también él era un hombre bajo autoridad. Explicó que él le decía a sus hombres que fueran y ellos iban, que vinieran y ellos venían, que hicieran cosas y ellos las hacían.⁵³ Él había visto u oído hablar de los muchos miles de milagros que Jesús había hecho, como testimonio de Su sumisión a Dios el Padre. Él tenía la autoridad de curar a toda persona enferma,⁵⁴ expulsar a los espíritus inmundos,⁵⁵ resucitar a los muertos,⁵⁶ andar sobre las aguas,⁵⁷ y calmar los vientos y el mar.⁵⁸

Cuando Cristo ordena que se vayan todas las enfermedades, males y padecimientos, tienen que hacerlo porque reconocen Su poder y autoridad sobre ellos. Él tiene el poder de ordenar que se vayan los espíritus inmundos.⁵⁹ Lo reconocen y Lo obedecen. Él reaviva los cuerpos de los muertos para que vuelvan a vivir por Su poder, autoridad y dominio sobre la muerte.⁶⁰ Cuando Cristo ordena que la muerte se vaya, la muerte Lo obedece yéndose. Así la vida entra otra vez en el cuerpo y vive otra vez, puesto que la muerte, el Espíritu que da vida y todo menos lo que algún día arderá no puede sino obedecerlo a Él.⁶¹ Él pudo haber ordenado a más de doce legiones de ángeles que vinieran a rescatarlo de lo que tenía predestinado: la muerte en la cruz, pero Él no lo hizo por nosotros.⁶² Él es, de hecho, quien manda a todos los elementos del universo, incluyendo al sol, a la luna y a las estrellas, al clima, a las mareas, a la vida, a la muerte, al Infierno, y al sepulcro.⁶³ Él es el autor y el completador de nuestra fe así como de nuestra vida eterna.⁶⁴

Tan bien sabía el centurión estas cosas que le dijo a Jesús, “Solamente dí la Palabra, y mi criado sanará” (Mt. 8:8). “Al oírlo Jesús, Se maravilló, y dijo...ni aun en Israel he hallado tanta fe” (Mt. 8:10).

⁵¹ Lc. 2:51-52, Gá. 4:1-2

⁵² Fil. 2:8-11 Fil. 2:8-11

⁵³ Lc. 7:1-10

⁵⁴ Mt. 4:24, 8:1-4, 13-17, 9:1-8, 20-22, 27-31, 12:10-13, 14:14, 34-36, 15:21-28, 30, Lc. 6:6-10, 17-19, 7:21-22, Jn. 4:46-54

⁵⁵ Mt. 8:16-17, 28-32, 9:32-33, 12:22, 17:14-21, Mr. 1:23-27, 5:2-13, 7:24-30, Lc. 9:38-42 Mt. 8:16-17, 28-32, 9:32-33, 12:22, 17:14-21, Mr. 1:23-27, 5:2-13, 7:24-30, Lc. 9:38-42

⁵⁶ Mr. 5:22-24, 35-43, Lc. 7:11-16, 8:41-42, 49-55, Jn. 11:1-44

⁵⁷ Mt. 14:24-33, Mr. 6:45-52

⁵⁸ Mt. 8:24-27, Mr. 4:35-41

⁵⁹ Mt. 9:32-33, Mr. 1:23-27, 5:2-13, 7:25-30, 9:17-27

⁶⁰ Lc. 7:11-15, 8:41-42, 49-55, Jn. 11:14-17, 39-44

⁶¹ Gn. 1:3-27, 2:7, Ap. 1:17-18

⁶² Mt. 20:28, 26:52-54, Jn. 3:14-17

⁶³ Gn. 2:7, Job. 9:4-12, Is. 40:12, 22, 26, 28, Mt. 28:18, Ro. 1:20, Col. 1:16-17

⁶⁴ Mt. 28:18, Col. 1:16-17, He. 12:2

El centurión creyó que Jesús verdaderamente era Dios viviendo en el cuerpo de un hombre por el Espíritu, la autoridad y el regidor de todas las cosas.⁶⁵

Si su deseo es tener la autoridad de Dios para poder reinar por Él aquí en la tierra en una posición de autoridad en la Iglesia, primero usted tiene que someterse a la autoridad de Dios.⁶⁶ Todos en la Iglesia tienen que someterse a la autoridad de Dios, porque toda la verdadera autoridad es establecida por Dios.⁶⁷ Los niños tienen que someterse a sus padres.⁶⁸ Los estudiantes de la Biblia tienen que someterse a sus maestros llenos del Espíritu.⁶⁹ Para que se pueda ver el testimonio de sumisión en la Iglesia, todos nosotros tenemos que someternos a las autoridades establecidas por Dios para gobernar la Iglesia.⁷⁰ De este modo los representantes de Dios pueden expresar su autoridad dada por Dios para gobernar sobre todas las cosas mientras están en sus respectivas posiciones de autoridad en la Iglesia. Sólo entonces se verán nuestra sumisión y nuestra autoridad dada por Dios en su presencia en este mundo. Es así como podemos reinar por Dios.

Las posiciones de Dios que uno obtiene o asume por sí mismo no son posiciones de autoridad que Dios da. Por lo tanto, no poseen ninguna autoridad en absoluto. Las posiciones de autoridad para gobernar por Dios nos son dadas sólo por nuestra sumisión a Dios, que es nuestra autoridad. Jesús dijo, “Cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla [a hacer la voluntad de Dios en vez de la de sí mismo], será enaltecido” (Lc. 14:11). Nunca debemos de usar nuestra autoridad, nuestros títulos o nuestros puestos en la Iglesia para hacer nuestra propia voluntad. Solamente debemos de hacer la voluntad del Señor. Nuestra autoridad viene de Dios porque nos hemos sometido para el propósito único de Su voluntad, que es hacer que venga el reino del Cielo a la tierra.⁷¹ Cuando nos sometemos a la autoridad de uno al otro en el cuerpo de Cristo, nos sometemos a la autoridad de Dios como testimonio ante el mundo y ante la Iglesia de nuestra sumisión a la autoridad de Dios.

Todo el mundo puede ver claramente la rebelión del mundo a la Palabra de Dios, y la confusión, los problemas, las tragedias y el dolor que le causa el desorden a la gente. Si los rebeldes y confundidos pueden ver el testimonio del orden y sumisión de Dios en la Iglesia, quizás surgirá esperanza en sus corazones y tratarán de llegar a Dios, buscándolo para que puedan como nosotros tener esta misma salvación, autoridad y orden en sus vidas. Por eso Santiago dijo, “Sed hacedores de la Palabra, y no tan solamente oidores” (Stg. 1:22). Cristo y todos los apóstoles dijeron lo mismo de distintas maneras. “La fe sin obras es muerta” (Stg. 2:20). Las gentes del mundo han oído bastantes habladores, pero han visto muy pocos hacedores de la Palabra, aquellos que recibirán la autoridad de Dios para gobernarse a sí mismos, la Iglesia, y todo intento de Satanás de derrocar o destruir el reino de Dios que se está estableciendo en la tierra en la Iglesia. Debemos ser buenos samaritanos para así ayudar a las gentes. Satanás ha herido a todos en el mundo y los ha tirado en la zanja para que se mueran. Dios sumamente enaltecerá al buen samaritano, quien con sus palabras y acciones hará la voluntad de Dios, triunfando así sobre los miles de atrocidades causadas por el diablo y su ejército de espíritus inmundos.⁷²

Si usáramos la posición de autoridad que nos ha dado Dios sólo para nosotros mismos en vez de para hacer avanzar el reino de Dios en la tierra seríamos como Lucero, que usurpó la autoridad de Dios en el Cielo esperando aprovecharse, al igual que Eva.⁷³ Esta es la carne aflorándose, la cual es la

⁶⁵ Jn. 10:30, 14:6-11, He. 1:2-3

⁶⁶ Jn. 10:10, 13:14-15, 15:4, 1 Co. 11:1, Fil. 2:3-12, 1 P. 2:21

⁶⁷ Ex. 20:12, Pr. 1:8-9, 1 Ti. 5:1-3, 1 P. 5:5

⁶⁸ Ex. 20:12, Ef. 6:1-3, Col 3:20

⁶⁹ Gá. 4:1-2, 1 Ti. 2:7

⁷⁰ 1 Co. 16:15-16, He. 13:17, Stg. 4:7, 1 P. 5:5-6

⁷¹ Mt. 6:9-10, 10:1, 5-8, Lc. 9:1-5, 14:23, Jn. 5:30, Ro. 7:4

⁷² Mt. 16:27, 25:14-30, 34-40, Lc. 10:30-37, 1 P. 5:6, Ap. 22:12

⁷³ Gn. 3:1-6, Is. 14:9-20, Ez. 28:13-19

obstinación, la autosatisfacción, Adán, y el diablo. Es exactamente lo contrario de la voluntad de Dios.⁷⁴

Cuando Jesús le habló al Padre en la gloria, el Padre cumplió con las peticiones de Su Hijo. Esto es porque Él nunca pidió nada ni hizo nada que no fuera la voluntad del Padre.⁷⁵ Cada petición de Cristo, cada Palabra, cada movimiento, cada acción, y cada milagro, era precisamente la voluntad del Padre.⁷⁶

Nuestra fe para creer y experimentar los cinco pasos en la salvación es nuestra victoria aquí en la tierra, que durará por siempre en la eternidad. Si nosotros los que tenemos el bautismo del Espíritu Santo no lo tuviéramos, no tendríamos ya más el poder de Dios para ejercer Su autoridad para reinar sobre todas las cosas, o para lidiar con nuestro enemigo, el diablo, en cada parte de la Iglesia y de nuestras vidas.⁷⁷ Tampoco podríamos prevalecer victoriosamente contra todos los intentos de Satanás para destruir las obras de Dios en la Iglesia y sus feligreses.

Porque somos el cuerpo de Cristo, podemos alegrarnos. Cristo nos ha enseñado a vencer al mundo como Él lo hizo, y es por medio de la sumisión a Dios el Padre.⁷⁸ Ni siquiera la muerte eterna tiene ya más dominio o autoridad sobre nosotros por nuestra sumisión a Él.⁷⁹ No debemos preocuparnos por gobernar este mundo presente, porque no somos llamados a gobernar sobre él.⁸⁰ Ni hemos sido llamados a reformarlo. Hemos sido llamados a una nueva vida, una vida en la que no existen cosas tales como la muerte eterna, las enfermedades, los padecimientos, ni ninguna otra maldición.⁸¹ Somos llamados fuera del mundo y hacia el nuevo reino. Hemos sido llamados por Dios para que el mundo vea la manifestación del reino y autoridad de Dios sobre nosotros los que somos miembros de la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Su autoridad nos es dada para que ejerzamos Su autoridad sobre el diablo. También hemos sido llamados para manifestar la Palabra de Dios al mundo de pecadores.^A

Descuidar nuestra salvación y nuestra posición de autoridad para reinar es pecado. Cristo, quien nunca pecó, Se unirá sólo a un cuerpo o a una esposa que nunca pecará.⁸² Él sólo vivirá en templos sin pecado,⁸³ y Él sólo permanecerá en aquellos que han vencido al pecado, a sí mismos, y al mundo⁸⁴ manteniendo su bautismo en la muerte de Cristo, su crucifixión, su resurrección, su ascensión, y su reino con Cristo hasta el fin.⁸⁵

Todos aquellos que estén en Su cuerpo tendrán que llegar finalmente a la altura de reinar por Él. Deberán estar aún más motivados a reinar por Dios por el ilícito cometido por Satanás, su rebelión contra Dios. Tenemos que aprender nuestra lección de sumisión y reinar por Dios. No debemos olvidarlo jamás, ¡porque es por nuestra propia vida, nuestra vida eterna!

Experimentar la totalidad de reinar por Dios es sumamente alto y profundo. Depende del crecimiento continuo de la vida del Dios Triuno en nosotros. Sabemos que somos salvos cuando el crecimiento de Su vida en nosotros es tanto que llegamos a la tercera etapa de la salvación con el hambre de ascender y reinar. Si buscamos a Dios diligentemente, Lo encontraremos,⁸⁶ y si cumplimos con el primer mandamiento, que es amar al Señor Dios con todo nuestro corazón, nuestra alma, mente

⁷⁴ Mr. 8:35-38, Lc. 9:23, Ro. 12:1-2, 2 Co. 10:8-18, Gá. 6:8

⁷⁵ Mt. 6:10, 26:42, Jn. 4:34, 5:30, 6:38-40

⁷⁶ Mt. 12:50, Jn. 5:30, 6:38-40, 14:10-21, 24-31

⁷⁷ Hch. 1:8

⁷⁸ Jn. 15:5, 16:33, Ro. 13:12-14, Ef. 6:10-18, 1 Jn. 3:8

⁷⁹ Ro. 6:8-11, He. 2:14-15

⁸⁰ Jn. 4:34, 5:30, 6:38-40, 18:36, Gá. 6:8, 2 Ti. 4:10, Tit. 2:12-13, Stg. 4:4, 2 P. 3:10-13, 1 Jn. 2:15-17

⁸¹ Is. 53:5, Ro. 6:4, 2 Co. 5:17

^A Mr. 16:15-20, Lc. 9:1-5, 14:23, Hch. 1:8, 10:37-43, Ro. 10:12-15, 2 Ti. 4:2

⁸² Lv. 11:45, 1 Co. 3:16-17, 6:19-20, 2 Co. 6:14-18, Ef. 5:25-27, Fil. 2:14-15, 1 Ts. 5:23, 1 P. 1:15-16, 2 P. 3:14

⁸³ Mt. 5:48, 6:24, 1 Co. 3:16-17, He. 12:14, 1 P. 2:21-24, Ap. 21:2-3, 7-8

⁸⁴ Gá. 5:24, He. 10:38, 1 Jn. 2:4-6, 5:4, Ap. 2:7, 3:5

⁸⁵ Mt. 10:22, 37-39, Lc. 9:23, Ro. 2:7, 6:3-11, Ap. 12:11

⁸⁶ Dt. 4:29, 1 Cr. 28:9, Pr. 8:17, Jer. 29:13, Mt. 7:7-8, Lc. 11:9-10

y fuerza,⁸⁷ llegaremos por fin al último paso de lo que Dios desea y es Su intención para nosotros, el cual es que reinemos por Él, logrando traer el reino del Cielo en la tierra. Si reinamos por Él aquí, reinaremos con Él en el Cielo eternamente.⁸⁸ El libro de Apocalipsis 22:5 lo expresa de esta manera: “No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz de sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán [aquellos que reinaron por Cristo y para Él en la tierra] por los siglos de los siglos.”

Una vez más, vemos, desde el libro del Génesis hasta el último libro de la Biblia, el libro del Apocalipsis, que la intención y el propósito de Dios para el hombre es que reine o gobierne por Él para establecer el reino del Cielo en la tierra,⁸⁹ para proclamar la actitud de Dios hacia todos en el mundo y también para proclamar nuestra actitud hacia Satanás con diligencia, gobernando victoriosamente sobre él contra cualesquiera de sus intentos de minar el mensaje de Dios, de destruir la obra de Dios. Si lo hacemos, reinaremos con Él por siempre jamás.

Hay muchos miles de cristianos que han llegado a la primera, segunda y tercera posición de salvación, pero sin embargo nunca han ido más allá de la cuarta posición de ascensión, y luego la quinta posición, la cual es reinar por Cristo con Él. Esto se debe a que sus espíritus indisciplinados, perezosos y tibios nunca desearon reinar por Dios o ascender a alguna posición de autoridad para reinar. El deseo de hacer tales cosas nunca penetró en su mente. Tampoco les preocupa ninguna de las dificultades de la Iglesia ni ninguno de los problemas que día a día se presentan en la Iglesia. No han orado por ellos con la esperanza de que Dios haga algo al respecto. Nunca les ha preocupado ninguna de las operaciones de la Iglesia o sus feligreses, el cuerpo de Cristo. Nunca les preocupa a ellos este pecado de indiferencia, y poco les importa completar el ciclo de salvación o de cumplir con la intención y propósito de Dios para cada ser humano que Él ha creado.⁹⁰ Ellos tienen algún conocimiento de cómo reinar por el crecimiento de la vida de Cristo en ellos, pero no tienen ninguna experiencia en cuanto a reinar. Por lo tanto, Dios no los ascenderá a una posición de autoridad para que puedan reinar y hacer que se cumpla la orden de Dios en la Iglesia. Nunca podrán reinar por Él ya que no son capaces ni de reinar sobre ellos mismos. Ellos ven a Satanás en acción destruyendo distintas partes de la Iglesia a su voluntad, pero son demasiado cobardes, demasiado perezosos de espíritu, para asumir la autoridad y reinar por Dios sobre Satanás, el destructor.

Los que desean reinar por Cristo jamás pueden ser tímidos o perezosos. Tienen que ser muy activos, muy consecuentes, y muy fuertes en el Señor.⁹¹ Tienen que estar en constante vigilia para que Satanás no tenga lugar en ningún plano de sus vidas ni en ninguna parte de la Iglesia.⁹² Sin embargo, estas personas nunca han cesado de pecar, y siguen siendo parte del mundo. No existe testimonio de la orden de autoridad de Dios en sus vidas, ni testimonio de su sumisión a Dios. Ellos no tienen ninguna autoridad en Dios porque Dios no es su autoridad.⁹³ Ellos se han vuelto corruptos al entregarse a la locura del sí mismo, de la rebelión, de la confusión, del pecado y del mundo.⁹⁴ Ellos se han entregado a la música mundana, a los programas de televisión, a la política, a los banquetes, a las falsas doctrinas, a los excesos, y a las infructuosas obras del mal.⁹⁵ Como el reino del Cielo no está en ellos, son incapaces de dispensar el reino de Dios a los demás. Su propósito, su deseo y su voluntad son ellos mismos y el mundo. Al menos que se arrepientan, para Dios no serán nada más que broza para quemar

⁸⁷ Dt. 10:12-13, 30:6, 16, Mt. 22:37-38, Mr. 12:28-30

⁸⁸ Ap. 2:26-28, 3:12, 22:5

⁸⁹ Mt. 5:13-16, Jn. 15:1-8, 2 Ti. 2:3-5s

⁹⁰ Ecl. 12:13, Ap. 3:15-19

⁹¹ Mt. 10:22, 1 Ti. 6:11-12, 2 Ti. 2:3, Stg. 5:8

⁹² Hch. 20:28-29, 1 Co. 16:13, Ef. 4:27, 6:17-18, Col. 4:2, 2 Ti. 4:5, Stg. 4:7, 1 P. 5:8-9

⁹³ Mt. 25:14-30, Jn. 8:42-47

⁹⁴ Pr. 5:21-23, 15:21, Ro. 1:28-32, Ef. 4:17-19, 1 Ti. 4:1-2, 2 Ti. 3:1-9

⁹⁵ Mt. 24:12, 37-39, 48-51, Mr. 4:18-19, Lc. 12:16-21, 21:34-36, Gá. 5:19-21, Ef. 5:11, 1 Jn. 2:15-17

eternamente en el Infierno.⁹⁶ No han sembrado ninguna misericordia; y por lo tanto, tampoco la cosecharán.⁹⁷ Esta gente ve lo ilícito de Satanás en la Iglesia y el mundo, pero jamás piensan en acudir a Dios para pedir ayuda, trayendo victoria a la Iglesia y permitiendo que el reino del Cielo se manifieste en la Iglesia para que pueda ser dispensado al mundo y a otros.

Si esta condición pecaminosa existe en la Iglesia, el mundo jamás verá el testimonio de los miembros del Cuerpo de Cristo sometidos a la autoridad de Dios. Ni tampoco podrán observar la victoria de aquellos que reinan por Dios sobre los muchos intentos de Satanás de derrocar a la Iglesia y a sí mismos. Dios nos ha profetizado diciendo que pocos entrarán en el reino de Dios.⁹⁸ Muchos miles de millones arderán eternamente en el Infierno.⁹⁹ Si yo no me afanara en traerles a todos el mensaje de Dios, especialmente en estos últimos minutos, ardería yo con ellos por ser negligente en traerle al mundo el mensaje de la misericordia verdadera de Dios.¹⁰⁰ No culpe a Dios por su actitud, y no culpe a Dios por lo que el diablo le está haciendo a usted. Cúlpele a sí mismo por no reinar sobre el diablo para Dios. Si usted mismo es crucificado, entonces Cristo estará vivo en usted.¹⁰¹ Él en usted será obediente para reinar sobre Su obra, la Iglesia.¹⁰²

Es imposible que los supuestos cristianos lleguen a reinar o gobernar por Dios en ninguna parte, puesto que han descuidado tan gran salvación, tan grande llamamiento.¹⁰³ De nuevo, tienen poca disciplina y poco entusiasmo. El Señor nos dice, “Reconoce pues tu maldad” (Jer. 3:13), y “Arrepentíos” (Mt. 4:17).¹⁰⁴ “Afirma las otras cosas que están” (Ap. 3:2). Sé ferviente, o “Te vomitaré de Mi boca” (Ap. 3:16). Esto quiere decir que te escupirá de la Iglesia permanentemente y de vuelta al mundo condenado.¹⁰⁵

Todo aquel que tiene el deseo de reinar tiene que estar consciente e interesado. Nunca deben ser tímidos o temerosos de clamar a Dios por miedo de que el diablo les haga daño por ello. Está escrito, “Los cobardes e incrédulos...tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre” (Ap. 21:8). Somos ordenados a que nunca tengamos miedo de nada ni de nadie sino Dios y la veracidad de Su Palabra,¹⁰⁶ la cual es también Dios.¹⁰⁷ ¡Despierten y reinen por Cristo! De otro modo, se habrán corrompido por una voluntad que no es la del Señor. Dios quiere que ustedes entiendan que si no toman la decisión de reinar por Él ahora, ya no estarán en Cristo, sino que serán arrojados de nuevo a Adán por su rebelión, su desobediencia.¹⁰⁸

El segundo capítulo del libro de Apocalipsis nos dice de una imperfección en el Cuerpo de Cristo. Unos cristianos habían dejado sus posiciones espirituales de autoridad. Cristo lo explica con estas palabras: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel [las religiones falsas actuales], que se dice profetisa, enseñe y seduzca a Mis siervos a fornicar [lo cual es desobediencia a la verdadera Palabra de Dios y el propósito verdadero de Dios] y a comer cosas sacrificadas a los ídolos [recibir doctrinas que le harían a uno no vivir de acuerdo a la voluntad de Dios, sino seguir la obstinación, las costumbres mundanas, el camino de la muerte, y el Infierno por una eternidad]” (Ap. 2:18-20).

⁹⁶ Sal. 1:4-6, Is. 5:20-24, Mt. 3:12, 8:12, 13:41-42, 25:41, 46, Lc. 16:23-24, 26

⁹⁷ 2 S. 22:26-27, Job 4:8, Pr. 22:8, Os. 10:13, Mt. 5:7, 2 Co. 9:6, Gá. 6:7-8, Stg. 2:13

⁹⁸ Mt. 7:13-14, 21-23

⁹⁹ Mt. 3:12, 13:41-42, 49-50

¹⁰⁰ Is. 62:6-7, Jer. 23:1-4, Ez. 3:17-21, 33:1-9, 34:4, 9-10, Mt. 10:27-28, 1 Co. 9:16

¹⁰¹ Ro. 6:8, 11, 2 Co. 13:4, Gá. 2:20

¹⁰² Ef. 2:10, Tit. 2:14

¹⁰³ Is. 5:20, Jer. 10:21, Ez. 34:4-10, Os. 4:6-9, Zac. 11:17, He. 2:1-3

¹⁰⁴ 2 Cr. 7:14, Sal. 34:14, 18, Pr. 1:22-23, 28:13, Is. 55:6-7, Jer. 3:12-14, Ez. 18:21-23

¹⁰⁵ Sal. 125:5, Mt. 5:13, Jn. 15:6, 2 P. 2:20-21

¹⁰⁶ 2 Cr. 19:7-9, Sal. 2:11, 119:157, 161, Is. 51:12-13, Mt. 10:28, Fil. 1:14, 1 P. 3:12-14, Ap. 2:10

¹⁰⁷ Jn. 1:1-2, 14, 6:63, 14:10, 1 Jn. 1:1-3, 2:23, Ap. 19:13

¹⁰⁸ Sal. 125:5, Pr. 14:14, Jer. 17:13, Ez. 33:12-13, 18, Mt. 5:13, Jn. 15:6, Gá. 4:1, 11

En el Nuevo Testamento el Señor nunca le permite a Sus hijos que se venguen o que castiguen a los pueblos sin las escrituras por su carencia de las escrituras.¹⁰⁹ Nuestra arma de guerra contra la carencia de las escrituras son las escrituras, la Palabra de Dios.¹¹⁰ Como dice el Señor, al predicarla “no volverá a Mí vacía, sino que hará lo que Yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Is. 55:11).

Es en este mundo que tenemos que escoger nuestro propio destino, nuestro hogar eterno.¹¹¹ Si decimos que queremos esperar un poco hasta que decidamos someternos a Él, entonces incuestionablemente estamos rechazando la voluntad de Dios para nuestras vidas, la cual es que deberíamos pasar la eternidad en el Cielo,¹¹² y sin lugar a dudas estamos escogiendo para nosotros mismos una eternidad de sufrimientos y tormentos sin límites en el Infierno.¹¹³ Qué maravillosa es la increíble misericordia de Dios, que nos dice “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia; y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Is. 55:7). Dios no puede hacer nada por nosotros si desatendemos Sus instrucciones para la vida.

Hebreos 2:2-4 dice, “Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme,¹¹⁴ y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,¹¹⁵ ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según Su voluntad.”

El que cree “será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Mr. 16:16). Si usted cree, hará lo que Él dice. Si no cree, no lo hará. No podemos servir a dos amos, ni siquiera un poquito.¹¹⁶ Si su voluntad es servir a Dios y estar en el Cielo por la eternidad, comience entonces el primero de sus cinco pasos hacia la salvación total diciendo esta oración:

(Oración)

Usted acaba de completar el primer paso en una serie de cinco pasos que se requieren para recibir la salvación. Su segundo paso es negarse a sí mismo y aceptar la cruz cada día con el propósito de mortificarse, es decir, para darle muerte a su propia voluntad, a su ser autosuficiente, y al mundo con todos sus deseos. Todos estos tienen que ser bautizados en la muerte de Cristo. El tercer paso es su resurrección de la vida satánica de Adán a la vida libre de pecados de Cristo. El cuarto paso es su ascensión a una posición de autoridad para reinar por Dios en la tierra, y el quinto paso es reinar por Dios en la tierra hasta el fin con el propósito de traer el reino del Cielo a la tierra. Usted tiene que aprender la Palabra de Dios, luego someterse y hacer lo que la Palabra dice, para que la Iglesia y el mundo puedan ver pruebas de su sumisión a la Palabra de Dios, Su orden, y Su autoridad en usted y por usted.

Alabado sea el Señor. Que Dios lo recompense abundantemente.

El Pastor Mundial Tony Alamo

¹⁰⁹ Sal. 94:1, Mt. 5:38-40, 43-45, Lc. 9:5, Ro. 12:19-21

¹¹⁰ 2 Co. 6:7, 10:3-6, Ef. 6:11-17, 2 Ti. 3:16-17

¹¹¹ Jos. 24:15, Mt. 6:24, 12:36-37, Jn. 10:27-29, Ro. 14:11-12, 2 Ts. 2:11-12, He. 9:27, 10:26-27, 12:13-15, 20-24, Jud. 14-21, Ap. 20:12-15, 22:12

¹¹² Mt. 6:20-21, Lc. 12:32, Jn. 3:15-16, 14:2-3, 2 Co. 5:1-10, He. 5:9, 11:8-10, 16, 1 P. 1:3-5, 2 P. 3:9

¹¹³ Is. 33:14, Mt. 3:12, 8:12, 10:28, 13:41-42, 49-50, Mr. 9:43-44, Ro. 1:18-32, 2 Ts. 2:10-12, Jud. 5-13, Ap. 21:8

¹¹⁴ Ex. 3:2-3, Mt. 1:18-25, 2:13-14, 19-21, Lc. 1:5-20, 26-38, 2:8-15, Hch. 7:29-35, Ap. 21:8

¹¹⁵ 2 S. 3:39, 1 Co. 6:9-10, 2 Co. 11:13-15

¹¹⁶ Mt. 6:24, Lc. 12:5-10, 16:13, Jn. 14:23-24, He. 10:38, 1 Jn. 2:4